

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

DIOS GLORIFICA LA CASA DE SU GLORIA

*Viernes, 20 de marzo de 2009
Ocuilzapotlán, Tabasco, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Continúen pasando todos una noche llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“DIOS GLORIFICA LA CASA DE SU GLORIA.”

DIOS GLORIFICA LA CASA DE SU GLORIA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Viernes, 20 de marzo de 2009

Ocuilzapotlán, Tabasco, México

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones. Si el satélite no está conectado todavía, es importante conectarlo en estos momentos allá en Puerto Rico, para que así en todos los lugares estén conectados con esta actividad.

Mis saludos para el diputado José Escayola, presidente del congreso del Estado de Tabasco, mi amigo Escayola. Y por favor, un saludo también para el gobernador Graniel, químico Graniel, de mi parte por favor, me le lleva.

Felicito a todos ustedes de esta congregación y a su ministro reverendo Natividad Contreras, por este hermoso lugar, templo, que han construido; y en esta noche, en esta ocasión ha sido dedicado a Dios para la predicación del Evangelio de Cristo y para alimentar a todas las ovejas de Cristo con la Palabra de Dios. **Que Dios añada muchas almas a esta congregación y que sean alimentadas con la Palabra de Dios para este tiempo final.**

Para esta ocasión quiero agradecerles también por el respaldo que le han estado dando al proyecto de La gran Carpa-Catedral de Puerto Rico, por sus oraciones y por todo el respaldo que le han estado dando en todas las formas. Esperamos que pronto ya esté terminado ese proyecto y que Dios lo use grandemente para Su gloria y Su honra, que sea de beneficio, de bendición, para el Cristianismo y para toda la

familia humana.

También aprecio y agradezco mucho el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL.

Para esta ocasión, quiero leer en Isaías, capítulo 60, verso 7, donde dice:

“Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.”

Que Dios bendiga nuestras almas con su Palabra, y nos permita entenderla

“DIOS GLORIFICARÁ LA CASA DE SU GLORIA.”

En este pasaje que leímos dice: “...y glorificaré la casa de mi gloria.” Tenemos el tabernáculo que construyó Moisés en el desierto por orden divina, el cual le dio también el modelo de ese tabernáculo que Dios le ordenó construir y que con ofrendas voluntarias del pueblo, Dios le ordenó que fuera construido; y el pueblo ofrendó tanto para Dios que llegó el momento en que Dios le dijo a Moisés: “Dile al pueblo que ya no ofrende más, que ya es suficiente.”

¿Qué importancia tenía ese tabernáculo para Dios y para el pueblo? En que en ese tabernáculo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, estaría habitando, y por consiguiente Dios estaría en medio del pueblo, en un tabernáculo que sería construido y dedicado a Dios. Él habitaría en el Lugar Santísimo de ese tabernáculo, sobre el propiciatorio, que es la tapa del Arca del Pacto en medio de los dos querubines de oro; ese tabernáculo era tipo y figura del

porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Y ahora, ustedes me dirán, por cuanto Cristo dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo,” ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible.” El bautismo en agua es tipológico, el agua no quita los pecados, es la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultada; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Ahí tenemos el simbolismo del bautismo en agua.

Ahora, si Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, y los apóstoles también, cuánto mas nosotros necesitamos ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Todos los creyentes en Cristo han estado siendo bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, a través de toda la historia del Cristianismo, de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ahora les ha tocado a ustedes la oportunidad y bendición de identificarse con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, siendo bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Y ahora dejaré al ministro correspondiente en cada nación, y aquí al reverendo Natividad Contreras, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca**

ustedes quieren asegurar su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, pues ya hemos visto a través de la Escritura quién es Jesucristo: es la persona más importante, es eterno, está glorificado Su cuerpo, es el Sumo Sacerdote del Templo celestial y es el rey de Reyes y Señor de Señores; y todo poder le ha sido entregado en el Cielo y en la Tierra, y Él es el único que nos puede dar Vida eterna.

Y ahora con nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración que hemos de estar haciendo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano; creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos; reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén y amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado,

Templo que está en el Cielo; y por eso era tan importante para Moisés, para el pueblo y para el mismo Dios.

Por eso iba a funcionar de esa forma tan positiva en favor del pueblo hebreo; ahí vendría Moisés a consultar a Dios, desde ahí Dios se manifestaría, el mismo Dios que los libertó de la esclavitud en Egipto, el mismo Dios que les dio los diez mandamientos en el monte Sinaí, ahora estaría en un tabernáculo, en un templo que sería construido de acuerdo al modelo del Templo que está en el Cielo.

Y ahí, por consiguiente veamos lo que nos dice el libro de Levíticos, capítulo 16:

“Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.

Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.”

Y ahora, al lugar santísimo... recuerden que ese tabernáculo tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo. Sería un templo para Dios conforme al que está en el Cielo y también conforme a lo que es el ser humano, el cual es alma, espíritu y cuerpo; y el ser humano también es un templo para Dios morar en el ser humano; por eso tiene atrio que es el cuerpo físico, tiene lugar santo que es el espíritu de la persona y tiene lugar santísimo que es el alma de la persona; y Dios mora en el alma de la persona que lo ha recibido como Su Salvador; ese es el lugar más importante del ser humano, como en el tabernáculo el lugar santísimo es el más importante.

Y ahora, en ese tabernáculo el sumo sacerdote entraría una vez al año con la sangre de la Expiación, para efectuar las labores correspondientes para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios; y toda persona que no se arrepintiera,

entonces, ¿qué pasaría con esa persona? Dios lo cortaría de en medio del pueblo, perdía el derecho de continuar viviendo.

Cada año las personas tenían que venir ante Dios el Día de la Expiación, que era el día diez del mes séptimo de cada año, en el cual se sacrificaba el macho cabrío de la Expiación, ese sacrificio lo efectuaba el Sumo Sacerdote. Todo eso es tipo y figura de lo que sucede en el Templo celestial, en el cual hay un Sumo Sacerdote, el cual es Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo, el cual le apareció a Abraham, en el capítulo 14 del Génesis, cuando Abraham regresaba de la victoria que había tenido sobre los reyes que se habían llevado a Lot y su familia, y a otras personas de Sodoma.

Y Abraham recibió, o Melquisedec recibió a Abraham cuando regresaban, y le dio pan y vino, y esa es la primera ocasión en que vemos la Santa Cena: pan y vino, que tipifica el cuerpo de Cristo el pan, y el vino representa la Sangre de Cristo.

Y ahora, Melquisedec bendijo a Abraham: “Bendito sea Abraham del Dios omnipotente, del Dios eterno, del creador de los cielos y de la tierra.”

¿Ese Melquisedec saben quién es? Es el mismo Dios en Su cuerpo angelical.

¿Y saben quién es el cuerpo angelical de Dios? El Ángel del Pacto.

¿Y saben quién es el Ángel del Pacto? Jesucristo en Su cuerpo angelical. Cristo es el Ángel del Pacto, el cual podía decir en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58: “Abraham vuestro Padre deseó ver mi día, lo vio y se gozó.” Le dicen entonces los judíos a Jesús: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y dices que has visto a Abraham? Cristo les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto que había acompañado al pueblo hebreo, que había

será?”

Tenemos que estar seguros en el Reino de Cristo de modo que si tenemos que partir en esta noche o mañana, o el día que sea, sepamos que vamos a ir al Paraíso, donde están los santos apóstoles y todos los creyentes en Cristo que ya han partido. Y como único podemos estar seguros es recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Todavía quedan más personas que vienen de camino, que como ustedes desean vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

Los que están en otras naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por los que están recibiendo a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también. Él dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.” Y también Él dijo: “Si no fuereis como un niño, no entraréis al Reino de los cielos o Reino de Dios.”

¿Cómo podemos ser como un niño? Naciendo de nuevo. Y cuando nacemos en el Reino de Cristo, nacemos como unos bebés que vamos a ir creciendo a medida que vamos siendo alimentados con la Palabra de Dios; porque ése es el alimento para nuestra alma, para crecer como creyentes, como cristianos en el Reino de Cristo.

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Vamos a pedirle que nos informen si ya en las demás naciones están listos. Ya están listos. Vamos a levantar nuestras manos al cielo.

Si falta alguna persona por venir, puede venir y vamos a orar a Dios. Todavía vienen más personas de camino que como

Salvador, naciendo del agua y del espíritu: es la única forma para entrar y existir en el Reino de Cristo; y cuando Él establezca Su Reino en forma física aquí en la Tierra y se siente sobre el Trono de David, estaremos con Él en la Tierra con cuerpos glorificados, cuerpos eternos y jóvenes para toda la eternidad.

Por eso Él dice: “No temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el Reino.” Es un privilegio y bendición grande recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. En la vida hacemos grandes decisiones, de las cuales dependen muchas cosas importantes de nuestra vida; pero hay una sola que nos coloca en la Vida eterna y es la decisión de recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. No hay otra decisión que coloque al ser humano en la Vida eterna, solamente recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Todos tenemos los mismos privilegios, el mismo derecho, las mismas oportunidades de escuchar el Evangelio de Cristo y recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador. La decisión más importante, recuerden, en la vida de un ser humano, es recibir a Cristo como único y suficiente Salvador.

Algunas personas dicen: “Todavía estoy muy joven.” Pero no saben cuándo terminarán sus días en la Tierra, y no recuerdan que niños mueren, jóvenes mueren, personas ya adultas mueren, ancianos mueren; ninguno sabe a qué edad va a morir. Algunos no piensan: “¿Y qué si hoy es mi último día, mi última noche en la tierra y ya mañana mi cuerpo físico está muerto?”

Recuerden que un hombre rico que mencionó Jesús en una parábola, el cual dijo, estaba muy rico y dijo: “Alma muchos bienes tienes.” Y le dice: “Gózate, alégrate.” Y Cristo en la parábola dice, le fue dicho al hombre rico: “Necio, esta noche vienen a pedir tu alma y lo que has almacenado, ¿para quién

libertado al pueblo hebreo; y también le había aparecido a Jacob, fue el mismo ángel con el cual Jacob luchó toda una noche allá en el capítulo 32 del Génesis, versos 24 al 32. Y Jacob no soltaba al ángel y el ángel le decía: “Suéltame que raya el alba (ya por la madrugada).” Y Jacob le decía: “Yo no te soltaré, hasta que me bendigas.”

Jacob estaba luchando por la bendición de Dios y todos tenemos que luchar por la bendición de Dios; algunas veces para recibir la bendición de Dios escuchando Su Palabra... recuerden que la bendición de Dios vendría por la Palabra que el ángel le hablaría a Jacob. “Hasta que me bendigas, te soltaré.” ¿Ve? Le tenía que hablar esa bendición, palabras de bendición.

Algunas veces tenemos que caminar o viajar quizás lejos, o llegar del trabajo para prepararnos para ir para el culto, para recibir por medio de la Palabra del Evangelio de Cristo, la Palabra de Dios que vamos a escuchar, recibir la bendición de Dios y así ser fortalecida nuestra alma y confirmada en la fe, y así nuestra alma mantenerse bien alimentada: “Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” Ese es el alimento para nuestra alma; así como el alimento para nuestro cuerpo físico es arroz, carne, vegetales, ensaladas, y así por el estilo; pero eso es para el cuerpo. Pero usted no le puede dar de esa comida a su alma, la comida para el alma es la Palabra de Dios.

Y así como nos preocupamos y nos ocupamos de alimentar nuestro cuerpo, tenemos que ocuparnos de alimentar nuestra alma; porque sino nuestra alma estará débil, mal alimentada y débil en la fe; y luego enferma espiritualmente y muere espiritualmente; y entonces, ¿de qué le vale al hombre si ganare todo el mundo y pierde su alma? De nada le habrá servido vivir en este planeta Tierra.

Recuerden que el dinero o profesión que obtengamos en la

Tierra, no nos la podemos llevar cuando terminemos nuestros días aquí en la Tierra, no van a decir allá en el Cielo o a la otra dimensión donde vayamos, no van a decir: “Venga acá el doctor fulano de tal, o venga el político fulano de tal, o venga el médico fulano de tal.” Allá no valen las profesiones. Tampoco van a decir: “Venga acá el multimillonario que le tenemos un lugar especial acá.” Tampoco eso sirve.

Cristo contó en una ocasión que hubo un hombre rico y un hombre pobre, un mendigo llamado: “Lázaro.” Y murió el hombre pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y luego murió el hombre rico, y cuando se dio cuenta se encontraba en el infierno. Y entonces decía, miraba del infierno, que estaba en ese tiempo cerca del seno de Abraham (ya no es así en la actualidad, desde que Cristo murió), y veía a Abraham; pero había un abismo entre ambos lugares; y el hombre rico le dice: “Padre Abraham, envía a Lázaro con su dedo mojado en agua para que lo coloque sobre mi lengua.” Y decía que él estaba allí atormentado, o sea, contaba que no era nada de bueno el lugar.

Y nadie quiere por experiencia propia verificar si era así, nadie quiere ir allí, es suficiente con lo que Cristo dijo que exclamó el hombre rico. Y el padre Abraham, el padre de la fe, dice al hombre rico que no. Le dice: “Tú recibiste muchos bienes en la tierra, o sea, disfrutaste mucho; todo lo que ibas a recibir, lo recibiste en la tierra, y Lázaro recibió males. Ahora Lázaro es acá consolado, y tú eres allá atormentado.”

No se ocupó de buscar a Dios porque estaba muy ocupado en las riquezas que el tenía. Luego él le dice: “Envía a Lázaro a la Tierra,” o sea, que Lázaro regresara a la Tierra, que resucitara Lázaro y fuera a sus otros hermanos que él tenía, los cuales estaban en la misma condición de él. “Para que ellos no tengan que venir a este lugar,” decía el hombre rico.

Y el padre Abraham le dice: “A Moisés y a los profetas

recibiéndole como único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: “El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos; mas ha cualquiera que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los Cielos.” San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33; y también en San Marcos, capítulo 8, versos... vamos a leerlo aquí para que lo tengan claro lo que dice San Marcos acerca de lo que Cristo estuvo hablando sobre este tema; capítulo 8, versos 36 en adelante, dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

No nos podemos avergonzar de Cristo, porque Él no se avergonzó de nosotros para morir por nosotros en la Cruz del Calvario, tomando nuestros pecados. Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Así que a unos les tocará la suerte de Lázaro, el mendigo, y a otros les tocará la suerte del hombre rico. No hay nada más importante para el ser humano que la vida; sin la vida no podemos existir en esta Tierra, cuánto más la Vida eterna; para existir en el Reino de Cristo, tenemos que tener la Vida eterna que Cristo otorga a todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador.

El Reino de Cristo está en la esfera espiritual, y se entra al Reino de Cristo recibiéndolo como nuestro único y suficiente

en otras naciones o de internet y que están escuchando en estos momentos la predicación del Evangelio de Cristo, que es la Voz de Cristo llamando y juntando a Sus ovejas en Su redil, o sea, en Su Iglesia, ustedes tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida: por eso es que están escuchando la predicación del Evangelio de Cristo. Dios los guió para estar escuchando en esta ocasión el Evangelio, para que nazca la fe de Cristo en vuestra alma, crean y lo reciban como único y suficiente Salvador, y así aseguren su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? De nada le habrá servido vivir en esta Tierra y ser una persona rica; las riquezas son para mientras vivamos en estos cuerpos terrenales, pero la Vida eterna que Cristo nos da es para siempre.

Así que, sabiendo que Dios glorificará la Casa de Su gloria, y glorificará a todos los creyentes que como individuos son casa de Dios, templo espiritual de Dios, Templo espiritual de Cristo, y la Iglesia es Templo espiritual de Cristo, yo escuché Su Palabra, y lo recibí como mi Salvador. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

Y ahora, como Templo espiritual, si hay alguno que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino; y también los que están a través del satélite Amazonas o de internet, pueden recibirlo como su Salvador, para lo cual pueden pasar acá al frente y estaremos orando por usted, y en las demás naciones también pueden pasar al frente, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que estarán viniendo a los Pies de Cristo.

Ya la fe de Cristo nació en vuestro corazón, y ahora tiene la oportunidad de dar testimonio público de vuestra fe en Cristo,

tiene, oigánlos; que oigan a Moisés y los profetas, o sea, que escucharan lo que la Palabra de Dios decía; para no ir a ese lugar tan terrible hay que escuchar lo que la Palabra de Dios dice y seguir el consejo de la Palabra de Dios, seguir las instrucciones de la Palabra de Dios.

Y ahora, en el nuevo Pacto, toda persona que escucha la predicación del Evangelio de Cristo y nace la fe de Cristo en su alma, cree en Cristo y da testimonio público de su fe en Cristo, Cristo lo recibe en Su Reino, lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado, es bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en la persona el nuevo nacimiento.

Eso es de lo que habló Cristo a Nicodemo en el capítulo 3, de San Juan, cuando le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar el Reino de Dios.” Y todos queremos entrar al Reino de Dios; pero no podemos entrar al Reino de Dios como nosotros nos inventemos o deseemos entrar, tiene que ser conforme a como Dios ya ha establecido.

Cristo dijo: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” (San Juan, capítulo 14, verso 6). O sea, que usted no puede llegar a Dios, no puede acercarse a Dios, a menos que sea a través de Cristo, Él es el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, para ser reconciliados con Dios, y poder entonces estar en paz con Dios, y acercarnos a Dios como hijos amados; para lo cual se requiere que obtengamos un nuevo nacimiento. “Tenemos que nacer de nuevo,” dijo Cristo a Nicodemo.

Por lo tanto, no hay otra forma para entrar al Reino de Dios: nacer de nuevo. Para Nicodemo era algo muy complicado nacer de nuevo, o no lo entendía; porque él le pregunta a Cristo: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer?”

Cristo le dice: “El que no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.”

Nacer del agua es nacer del Evangelio de Cristo, de la Palabra; y nacer del Espíritu es recibir el Espíritu Santo, luego que la persona ha escuchado la predicación del Evangelio de Cristo, ha creído, lo ha recibido como Salvador, ha sido bautizado en agua en Su Nombre y luego Dios lo bautiza con Espíritu Santo y fuego; y así la persona ha obtenido el nuevo nacimiento, ha nacido en el Reino de Dios.

Así como para estar nosotros viviendo en este reino terrenal, viviendo esta vida terrenal, ¿qué tuvimos que hacer? Nacer. El que no nació no está acá; nacer. Pero hemos nacido a través de la unión de nuestros padres terrenales, y la única vida que pudieron darnos fue vida temporera, la cual hemos estado heredando de generación en generación, la hemos estado heredando de Adán y Eva; porque cuando ellos pecaron, perdieron la Vida eterna. Dios les había dicho que el día que comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal, ese día, Dios le dijo a Adán: “Ese día morirás.”

Y encontramos que luego Adán vivió novecientos treinta años, ¿y qué pasó con lo que Dios dijo: que moriría? Murió el día que pecó, murió a la Vida eterna, y solamente le quedó vida temporera que después se le terminó a los novecientos treinta años.

Y esa vida temporera es la que hemos heredado de Adán; pero la Vida eterna, que es la herencia de los hijos e hijas de Dios, la obtenemos por medio del segundo Adán, que es Jesucristo; por eso el nacimiento que obtuvimos por nuestros padres, nos trajo a esta dimensión terrenal a una vida temporera, y donde hay muchos problemas, los cuales sino los sabemos manejar, entonces se nos forman difíciles situaciones.

Pero ahora, todos tenemos la oportunidad de nacer a la Vida eterna, de ser restaurados a la Vida eterna por medio del nuevo

Cristo como Templo espiritual de Dios.

“Glorificaré la Casa de mi gloria,” dice Dios. Y si Él lo dijo, Él lo va a cumplir. Ya glorificó la casa de Su gloria, la casa humana donde moró en toda Su plenitud; o sea, el cuerpo físico de Cristo fue glorificado, y ahora es inmortal, eterno, incorruptible y joven para toda la eternidad.

Así Él va a hacer conmigo, ¿y con quién más? Con cada uno de ustedes también. Por eso es tan importante escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, para que nazca la fe de Cristo en nuestra alma; y al creer en Cristo demos testimonio público de nuestra fe en Cristo, recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador.

Recuerden que Cristo es la única esperanza para el ser humano. No hay esperanza para el ser humano fuera de Cristo, no hay esperanza de Vida eterna para el ser humano fuera de Cristo, no hay perdón de pecados ni limpieza de los pecados fuera de Cristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, no hay reconciliación el ser humano con Dios fuera de Cristo y Su Sacrificio de Expiación, que fue para reconciliación del ser humano con Dios.

No podemos comprar en la farmacia o en el supermercado un detergente o un blanqueador para bañarnos y quitarnos los pecados, solamente hay un blanqueador, y Su Nombre es: la Sangre del Señor Jesucristo.

La única esperanza de Vida eterna está en Jesucristo. No hay otra persona más importante para el ser humano que el Señor Jesucristo, Él es nuestro Redentor, Él es nuestro Salvador, Él es el Alfa y Omega, el primero y el último, Él es mi Salvador, mi Redentor, ¿y de quién más? De cada uno de ustedes también.

Esta vida terrenal es pasajera, la vida que Cristo nos da en Su Reino es eterna; y por consiguiente, como ovejas del Señor, aquí reunidos y también a través del satélite ustedes que están

cuenta que Cristo es la persona más importante de los Cielos y de la Tierra, Él es el rey de Reyes y Señor de Señores.

Y ahora, Cristo ha prometido glorificar la casa de Su gloria, la Iglesia va a ser glorificada y cada creyente en Cristo va a ser glorificado. En la resurrección de los muertos en Cristo a la final Trompeta, será la resurrección en cuerpos inmortales, cuerpos eternos, cuerpos glorificados, conforme a Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 13 al 17.

Y esa resurrección en cuerpos eternos, inmortales, será la glorificación de cada creyente en Cristo que ya terminó sus días en la Tierra; y para los que estén vivos, creyentes en Cristo, nacidos de nuevo, la promesa es que los que estemos vivos seremos transformados, transformados de mortales a inmortales, transformados nuestros cuerpos mortales, en cuerpos inmortales, cuerpos glorificados, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo, porque somos como individuos la casa de morada de Dios; como individuos, por medio del Espíritu de Dios en nosotros, somos la Casa de Su gloria, que Él ha prometido que va a glorificar; así como Cristo está glorificado y ya no puede morir, está joven como cuando subió al Cielo representando de dieciocho a veintiún años de edad; así también vamos a ser glorificados como individuos; porque somos como individuos, Casa de Dios.

Y la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes, al ser todos los creyentes en Él glorificados, la Iglesia estará glorificada; y por consiguiente irá con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, que es la séptima dimensión.

Así como Cristo subió al cielo con Su cuerpo glorificado, así subiremos también con Cristo a la casa de nuestro Padre celestial. Y así es como será glorificada la casa de Dios, el Templo de Dios como Iglesia, y también cada creyente en

nacimiento; y cuando se nos acabe esta vida terrenal, temporera, no tenemos problemas, no vamos a tener problemas, porque ya tenemos la Vida eterna; continuaremos viviendo en el Paraíso, donde están los apóstoles, donde están todos los cristianos de edades pasadas que han muerto, y muchos de nuestro tiempo que también han partido.

Allí no se come, por lo tanto no hay que trabajar; no se duerme, allí no hay noche, no se cansan por lo tanto no tienen que dormir y están muy felices allí, pero tienen la promesa de que en el Día Postrero Cristo los va a resucitar. Eso lo dijo Cristo en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40; y también en el capítulo 11, versos 21 al 27, cuando fue a resucitar a Lázaro. Marta sí sabía que la resurrección de los creyentes en Cristo sería para el Día Postrero; y da testimonio de eso a Cristo, y Cristo le dice a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

Por lo tanto, la muerte física será temporera hasta que se complete la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego Cristo resucite a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados, y a los que estén vivos en esos días (creyentes en Cristo), los transformará; y entonces esa será la adopción, por la cual clama toda la creación, clama por la adopción, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, dice San Pablo, en Romanos, capítulo 8, versos 14 al 31.

Y esa adopción o manifestación de los hijos de Dios, ¿saben lo que es? Es la redención del cuerpo, dice San Pablo, la redención del cuerpo en donde vamos a ser transformados los que estemos vivos y entonces tendremos un nuevo cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado; y los muertos en Cristo cuando resuciten, no van a resucitar en el cuerpo que tuvieron, porque entonces morirían de nuevo, van a resucitar en cuerpos eternos, en cuerpos inmortales, cuerpos jóvenes,

cuerpos glorificados; y eso será la glorificación de cada hijo e hija de Dios, como la glorificación de Cristo fue la transformación, Cristo fue glorificado.

Ahora, cuando Cristo estuvo aquí en la Tierra predicando, Él no estaba glorificado. Vean, aquí lo dice en San Juan, capítulo 7, versos 37, en adelante:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura...”

Ahora recuerden, algunas personas dicen: “Yo creo en Dios a mi manera.” Pero Cristo dice: “El que cree en mí, como dice la Escritura.” Recuerde que en Dios, usted tiene que creer como dice la Escritura:

“El que cree en mí, como dice la Escritura de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

Pero cuando Cristo resucitó glorificado, vean, ni los mismos que habían estado con Él lo conocían, ni María Magdalena, cuando le vio ni lo conoció. Solamente cuando le dijo: “María.” Y ella miró, conoció la voz, pero su físico no lo conocía. Es que en la resurrección se resucita glorificado en un cuerpo joven de dieciocho a veintiún años de edad, un cuerpo inmortal, incorruptible, el cual es interdimensional.

Por eso es que después de resucitado Cristo podía entrar donde estaban los discípulos encerrados por miedo a los judíos, y Cristo entraba adonde ellos y ellos pensaban: “Es un espíritu, tenemos todas las puertas cerradas y Él aparece entre nosotros.” Y estaba con ellos, les hablaba, y después desaparecía de entre ellos; les hablaba acerca del Reino de Dios.

Ellos pensaban que era un espíritu, y Cristo les dice: “El

porque el cuerpo físico es un templo para Dios; tiene Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo, y en ese Templo humano moraba la plenitud de Dios, la gloria de Dios estaba en ese Templo.

¿Recuerdan cuando Juan bautizó a Jesús? Él vio al Espíritu Santo que descendía sobre Jesús en forma de paloma; por eso Jesús también decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí.” Y también decía: “El Padre que mora en mí, Él hace las obras.” Era el Templo humano donde Dios estaba morando en toda Su plenitud, lo cual también había sido profetizado por Malaquías, en el capítulo 3, donde dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Ese mensajero fue Juan el Bautista, enviado por el mismo Señor. Sigue diciendo:

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos (capítulo 3 de Malaquías).”

¿Quién vendría? El Señor, o sea, el Padre. Y dice:

“... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros...”

El Ángel del Pacto, el cuerpo angelical de Dios, que es el cuerpo angelical de Cristo. Ese Ángel del Pacto que aparece en el Antiguo Testamento a diferentes profetas es nada menos que el cuerpo angelical de Cristo en quien moraba Dios; por eso es que por medio del Verbo que era con Dios y era Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, Dios creó todas las cosas, fue por medio de Cristo que Dios creó todas las cosas; por eso dice que fueron creadas por Él y para Él, Él es el heredero de toda la creación.

Y algunas personas se avergüenzan de Cristo, no se dan

cuando lo dedicó a Dios, vino la presencia de Dios en aquella nube, en aquella columna de fuego, y entró a ese templo y moró en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

Y ahora, en el Cuerpo Místico de Cristo, que es el Templo espiritual de Cristo, el cual ha estado siendo construido de edad en edad, a medida que han estado viniendo a los Pies de Cristo millones de seres humanos.

Veán, el Templo espiritual, está compuesto de Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo. El Atrio, corresponde de Adán hasta Cristo, el Lugar Santo corresponde de los apóstoles hasta el final de la séptima edad de la Iglesia de Laodicea, y el Lugar Santo es el tiempo en que actualmente estamos viviendo; y ese Templo espiritual está siendo construido con piedras vivas, seres humanos; y como individuos somos un Templo espiritual también, para morada de Dios en Espíritu Santo dentro de nuestra alma, dentro de nuestro corazón.

Y ahora, la promesa es que DIOS GLORIFICARÁ LA CASA DE SU GLORIA. Él va a glorificar la Casa de Su gloria; ya glorificó la casa de Su gloria, donde Se manifestó en toda Su plenitud. ¿Y cuál fue esa casa humana? Cristo frente al templo allá en Jerusalén, estando con Sus discípulos y otras personas que no estaban muy de acuerdo con Cristo, dice el capítulo 2 de San Juan, versos *18 en adelante, dice:

“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto (fue cuando sacó los mercaderes del templo)?

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo.”

¿De qué templo estaba hablando? Del templo de Su cuerpo,

espíritu no tiene carne y huesos como ustedes ven que yo tengo, ¿tienen algo de comer?” Le dan de comer, un pedazo de pescado y un panal de miel, Él come delante de ellos y ya están más tranquilos, saben que no es un espíritu. Es que en el cuerpo nuevo, en el cuerpo glorificado, podemos comer cuando lo tengamos.

Ahora, con ese cuerpo glorificado Cristo aparecía y desaparecía, luego cuando llegó el momento de irse, no necesitó ir al aeropuerto para tomar un vuelo aéreo, y aún si hubiera deseado tomar un vuelo aéreo, en ese tiempo no habían aviones, y tampoco en la actualidad hay aviones que puedan llegar a la casa de nuestro Padre celestial; no pueden llegar a esa dimensión donde Dios está, que es la séptima dimensión.

Nosotros aquí en la Tierra vivimos en tres dimensiones: luz, tiempo y materia; pero hay otras dimensiones como la cuarta dimensión, que es la dimensión de las ondas, donde están las voces y las imágenes que transmiten a través de la televisión, y por medio de un receptor, un televisor, usted capta esas imágenes cuando sintoniza correctamente el canal de televisión, a través del cual están siendo transmitidas esas imágenes, esos programas de televisión.

Luego, también está la quinta dimensión, a la cual nadie quiere ir, adonde fue el hombre rico, la cual es el infierno; y está también la sexta dimensión, que es el Paraíso, ¿ve? Y luego está la séptima dimensión, que es la dimensión de Dios, donde Dios está.

El ser humano está en estas tres dimensiones y está apenas descubriendo la cuarta dimensión, la dimensión de las ondas, y con lo poco que ha logrado, miren todo el adelanto que se ha tenido; ya se transmiten a través de los satélites comunicaciones con imágenes; y también si ven el auto, y tiene el equipo para conectarse con el satélite, le muestra por dónde usted está viajando; y usted coloca el lugar adonde quiere ir, y

ahí desde el satélite viene la señal en donde usted en su pantalla puede ver la carretera por donde tiene que ir hacia el lugar que usted desea; todo eso ahora es sencillo, pero antes hablar acerca de esas cosas era una locura.

Los apóstoles hubieran deseado tener todo eso en aquel tiempo; pero nos ha tocado a nosotros y lo estamos aprovechando, y lo aprovecharemos cada día más. En estos momentos, por ejemplo, ustedes que están en otras naciones, están viendo y escuchando lo que está sucediendo aquí, en el Estado de Tabasco (en Ocuilzapotlán, Tabasco).

Si el apóstol Pablo, hubiera tendido todas estas facilidades tendríamos las grabaciones de sus predicaciones, y tendríamos por consiguiente mucho material de Palabra de Dios que fue hablada por el Espíritu de Dios, a través de el apóstol San Pablo; y así también tendríamos las conferencias, las predicaciones y milagros de Jesús de Nazaret. Pero no se preocupen, cuando estemos transformados, veremos todo eso, porque eso está grabado en otra dimensión.

Por eso es que también dice la Escritura, en el juicio final, que todos van a responder por sus obras. Todo eso está grabado. Así que unos van a responder para ser condenados y otros van a ser recompensados ante del juicio final, Cristo dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” (Eso está en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12).

Así que, las obras que hacemos para Dios y Su Reino, quedan registradas en el Cielo; y Cristo va a recompensar a cada uno, según sea su obra; por eso fue que Él dijo que hiciéramos tesoros en el Cielo, ése es el lugar donde no hay devaluación, sólo hay ganancia en el Cielo, es el único lugar seguro.

Ahora, viendo que Dios va a glorificar Su Templo, la casa de Su gloria, vean cuando entró allá en el tabernáculo que

construyó Moisés, cuando él lo dedicó, entró la gloria de Dios y así ocurre la glorificación, ahí estaba la gloria de Dios.

En una ocasión Moisés le pidió a Dios que le mostrara Su gloria; y cuando Dios pasó delante de Moisés, Moisés vio las espaldas de un hombre, ¿qué vio? Vio al Ángel del Pacto, vio al cuerpo glorificado, el cuerpo angelical de Jesucristo, que es el Ángel del Pacto, en el cual moraba, mora, y morará eternamente Dios; y luego el cuerpo físico de Jesús fue glorificado.

Y ahora, Dios también tiene el cuerpo físico de Jesús glorificado, en el cual Dios con Su cuerpo angelical mora dentro de ese cuerpo físico glorificado; por eso en Jesucristo moró la plenitud de la divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Así como el tabernáculo tiene tres partes: atrio, lugar santo y lugar santísimo; y el templo que construyó Salomón también tiene atrio, lugar santo y lugar santísimo; y el ser humano tiene atrio, que es el cuerpo físico, lugar santo, que es el espíritu de la persona, otro cuerpo de otra dimensión, y lugar santísimo, que es el alma de la persona, y que es lo más grande en la persona. Eso es lo que en realidad es la persona: alma viviente.

Y ahora, Dios por cuanto creó al ser humano a Su imagen y semejanza, vean, podemos ver en Dios lo mismo: Atrio, el cuerpo físico llamado Jesús; Lugar Santo, el Espíritu Santo, o sea el Ángel del Pacto, pues un espíritu es un cuerpo de otra dimensión; y Lugar Santísimo, Dios el Padre.

Por eso Jesús decía: “El Padre mayor es que yo.” Y en el ser humano, ¿qué es lo mayor? El alma de la persona, que es en realidad lo que es la persona, y en el tabernáculo que construyó Moisés la parte más grande, más importante, aunque parecía la más pequeña, lo más pequeño a la vista humana, pero lo más grande a la vista de Dios, lo más importante: el Lugar Santísimo.

Así fue en el templo que construyó también el rey Salomón: